

03 04 2012 Los Tiempos / Cochabamba

El precio del almuerzo y de la comida rápida se dispara

La comida cochabambina, además de su sabor y cantidad, se ha caracterizado por ser accesible a los bolsillos de todos. Esa cualidad ha cambiado en los últimos días.

Ante la sorpresa de los clientes, los precios del almuerzo popular y de la comida rápida en restaurantes, pensiones familiares y mercados se incrementaron entre un 50 y 100 por ciento en el último semestre.

La gente se pregunta por qué un plato de pollo frito que hace seis meses costaba entre 14 y 23 bolivianos hoy tiene un costo entre 22 y 30 bolivianos.

Incluso en los restaurantes de comida rápida más conocidos por su bajo precio, los platos son más caros.

Los responsables de ventas de los restaurantes Panchita, Chicken's Kingdom y Samia explican que efectivamente sus productos tienen otros precios porque los insumos, como la papa preelaborada además de condimentos y aderezos preparados con exclusividad, subieron de costo.

Almuerzo popular

Los vecinos protestan porque no sólo en los restaurantes los precios están elevados, también en las pensiones de barrio y los mercados, que tradicionalmente han sido los lugares preferidos para comer con unos pocos pesos.

En las pensiones familiares, donde un almuerzo (entrada, sopa, segundo y postre) costaba antes entre 7 y 8 bolivianos, éste ahora se vende entre 12 y 17 bolivianos, según el lugar y las opciones de platos.

Las vendedoras de los mercados 25 de Mayo, Antezana y La Cancha, por ejemplo, sin ninguna explicación elevaron los precios de sus sopas, segundos, completos y platos especiales de 4, 7, 10 y 15 bolivianos hasta 7, 12, 17 y 30 bolivianos respectivamente.

Testimonios

Los profesores Cecilio Martínez y Gustavo Carreño, que por cuestiones de trabajo no almuerzan en sus hogares sino en los mercados de la ciudad, comentan que su presupuesto semanal de almuerzo se incrementó entre un 40 y 50 por ciento, dependiendo del mercado donde se sirven los alimentos.

“No podemos mantener los mismos precios de hace seis meses porque todos los artículos de la canasta familiar han subido. Las verduras, la papa, la carne ya no cuestan lo mismo que hace seis meses”, dice Rosenda Munguía, cocinera en el mercado San Antonio.

Control

El director de la Oficina de Defensa del Consumidor de la Intendencia Municipal, Enrique Vizcarra, indica que está “atado de pies y manos” en materia de control y regulación de precios debido a que los costos son establecidos por libre oferta y demanda.

Señala que, como una medida preventiva, su oficina instruirá la exhibición de precios tanto en los establecimientos de comida rápida como mercados populares, para que los comensales puedan escoger la mejor opción de acuerdo a su economía.

Vizcarra agrega que “algo habrá que hacer” para que un almuerzo completo o un segundo en los comedores populares, que siempre tuvieron precios accesibles, dejen de costar tanto o más que en cualquier restaurante de la ciudad.

Casi la mitad de los niños que trabajan cumple ocho horas

El censo de 2001 estableció que en Bolivia trabajaban 151.274 niños de entre 7 y 14 años. Hoy, la cifra sería de más de 800 mil, de acuerdo con datos del Gobierno. Forzados por la pobreza, en Cochabamba unos 200 mil menores tienen un empleo independiente o dependiente.

Detrás de las cifras hay una realidad que muy pocos conocen. Por ejemplo, casi la mitad de la población trabajadora de niños, niñas y adolescentes en Cochabamba cumple una jornada completa laboral, es decir ocho horas, y dos de cada 10 menores deben trabajar más de esa cantidad de tiempo.

Los datos son algunos de los hallazgos de un equipo de investigadores bolivianos que en 2011 efectuó un estudio sobre la situación de niños, niñas y adolescentes en la ciudad con relación a su actividad laboral.

La investigación, apoyada por la Organización Iberoamericana de Seguridad Social, encuestó a 400 menores trabajadores en Cochabamba para aportar, con los resultados, a la comprensión sobre el trabajo infantil y la definición de políticas públicas concretas para hacerle frente.

Aunque al ver a niños trabajando la gente suele pensar que su actividad laboral es desarrollada en tiempos libres o durante vacaciones, en general no es así, no se trata de un pasatiempo, revela el informe.

Casi un 70 por ciento de los menores le dedica ocho horas o más a su trabajo y el 63 por ciento trabaja todo el año. Sólo un 27 por ciento lo hace ciertas épocas y 10 por ciento únicamente en períodos irregulares. Por esto, la mayoría de los niños trabajadores no asiste a la escuela o, si lo hacen, no es su prioridad.

Inicio laboral

De los niños y adolescentes consultados, un 63 por ciento son varones y un 38 por ciento son mujeres, y casi el 57 por ciento indicó que empezó a trabajar entre los 8 y 12 años, mientras que 2 de 10 dijeron que se insertaron al mercado laboral entre los tres y siete años. Un porcentaje menor, el 19 por ciento, salió a las calles para buscar empleo entre los 13 y los 18 años.

Otro dato importante es que la gran mayoría de los niños, niñas y adolescentes trabajadores, un 95 por ciento, desempeña una ocupación en el sector comercio y servicios y generalmente en el sector informal de la economía. Un porcentaje bastante menor, un 5 por ciento, lleva a cabo sus actividades en el sector denominado semiindustrial.

La mayoría informó trabajar como vendedores ambulantes y afines, limpiabotas, personal doméstico, conserjes, lavadores, mensajeros, porteros y otros.

Ingresos

Otro dato importante de la investigación está relacionado con los ingresos que reciben los niños, niñas y adolescentes que trabajan en Cochabamba.

El 54 por ciento de los menores indicó que sus ingresos están entre 150 y 500 bolivianos al mes, mientras que el 26 por ciento recibe entre 600 y mil bolivianos. En tanto, el 11 por ciento no genera ingresos y el 5 por ciento obtiene entre 1.100 y 1.900 bolivianos.

“Cuando sea grande quiero ser...”

Trabajar desde tan pequeños, generalmente en actividades informales y mal pagadas, no quita a los niños los sueños de un mejor futuro.

La investigación indica que de los 400 menores trabajadores encuestados, un 43 por ciento dijo que quiere ser en el futuro “profesional e intelectual”; el 23 por ciento se ve como técnico de nivel medio; 15 por ciento quiere ser trabajador no calificado; 6 por ciento aspira a ser trabajador de servicios o comerciante; el 5 por ciento quiere ser operador de instalaciones y máquinas; 4 por ciento optaría por el oficio de operario, artesano u otro; el 2 por ciento se inclina por la actividad de empleado de oficina; y 1 por ciento se ve como personal directivo y de empresas.

Además, pese a lo arduo y sacrificado que puede ser, casi ocho de 10 menores trabajadores indican que les gusta trabajar mientras que al resto, no.

De los consultados, el 95 por ciento no estaba buscando trabajo en el momento en el que fue consultado y el 5 por ciento sí requería una nueva fuente de empleo.

El 45 por ciento dijo que consideraba su trabajo como de dificultad regular, mientras que el 28 por ciento señaló que su trabajo era arduo y el resto que no lo era.

Finalmente, el 56 por ciento de los niños, niñas y adolescentes trabajadores señaló conocer sus derechos y el 44 por ciento, no.

Ficha técnica de la investigación

Los investigadores encuestaron a 400 niños, niñas y adolescentes trabajadores, de los cuales 62,8 por ciento son varones y 37,3 por ciento, mujeres.

Sus edades están entre los cinco y 10 años (24,4%), entre 11 y 15 (54,6%) y entre 16 y 18 (21%).

De los consultados, 72,3 por ciento nació en Cochabamba y el resto en otros departamentos de Bolivia. Viven en la zona sur (58,3%), en la zona norte (14,8%), en la zona este (11,3%), en la zona oeste (11,0%) y en la zona central (4,6%).

El equipo que investigó sobre la situación de los niños, niñas y adolescentes trabajadores de Cochabamba está formado por Osvaldo Gutiérrez Andrade, doctor en economía; Giancarla Quiroga Zabalaga, comunicadora social; Valeria Núñez García, administradora de empresas; y Noly Sejas Vargas, pedagoga social.

El consumo de fruta es casi un lujo

Comer duraznos, manzanas y paltas de los valles, así como plátanos, papayas y piñas del trópico se ha convertido en casi un lujo que pocas familias pueden costearse, debido a que los precios treparon hasta un 100 por ciento en algunos casos.

Este año, por ejemplo, el kilo de duraznos de primera, procedente del valle alto, es vendido a 15 bolivianos, cinco bolivianos más que el año pasado; el kilo de manzana colorada, que costaba 8 bolivianos, ahora es comercializado en 12 bolivianos. Las paltas medianas, que antes tenían un precio de 5 por 10 bolivianos, ahora apenas tres tienen el mismo valor en los mercados de frutas de la ciudad.

En frutas tropicales, el incremento de precios supera el 100 por ciento. Es el caso de 25 plátanos de primera, que antes costaban 4 bolivianos y hoy están en 12 bolivianos; la papaya mediana, que antes costaba 3 bolivianos, hoy sólo se la puede comprar en 7 bolivianos; lo mismo que la piña mediana, que hasta hace no mucho tiempo tenía un precio de 5 bolivianos, ahora es de 10 bolivianos.

Los intermediarios dicen que el problema es que las torrenciales lluvias de temporada hicieron intransitables las carreteras y encarecieron el flete de camiones. Confirmaron que debido a esto existe cierto desabastecimiento de frutas y encarecimiento de precios.